

Del tecnicismo a la creatividad

Dr. Jorge Schejtman

Lic. María Rita Ragau

“Nunca basta con que los conceptos me sean meramente expuestos, ellos deben entretenerse con la estructura de mi ser, y esto solo puede ocurrir merced a mi propia actividad”^(1*)

(Mary Parker Follet)

En el inicio de nuestra presentación acudimos a la transcripción de dos fragmentos de textos, cuya intención es ubicar dos modos disímiles que tienen que ver con el posicionamiento del analista en lo que hace a la técnica, con la finalidad de orientar el desarrollo de nuestras reflexiones. Dice Avenburg (2014):

“Pero esta diferencia entre la observación de Freud y la mía (.....) pienso que puede deberse a que yo le impongo al paciente menos condiciones que las que le imponía Freud: no impongo (a priori) número de sesiones, no impongo el uso del diván y ni siquiera planteo la regla fundamental (a veces la explico para trabajar un fragmento de un sueño, de una fantasía o de un recuerdo encubridor): *la imposición de entrada de ciertas normas que apuntan a la emergencia de lo reprimido pueden generar en el yo, luego de un primer período de deseo consciente de colaboración, la acumulación de resistencias que luego acuden en tropel*” (p. 33). (La itálica es nuestra)

Avenburg habla en primera persona y despliega sus ideas desde su singularidad, a punto tal de considerar determinada normativa como imposiciones. Al exponer su

¹(*) Citado por Winnicott (1951)

proceder, dice que propone la menor cantidad de imposiciones al paciente. En otro texto, y desde otro lugar, dice Etchegoyen (1986):

"Así como hay una correlación estricta de la teoría psicoanalítica con la técnica y con la investigación, también se da en el psicoanálisis, en forma singular la relación entre la técnica y la ética. Hasta puede decirse que la ética es una parte de la técnica o, de otra forma, que lo que da coherencia y sentido a las normas técnicas del psicoanálisis es su raíz ética. La ética se integra en la teoría científica del psicoanálisis no como una simple aspiración moral, sino como una necesidad de su praxis."(p. 27). (La itálica es nuestra)

En los desarrollos que propone Etchegoyen, redactados en voz neutra, se advierten contenidos diferentes a los que explica Avenburg.

Para él, la técnica está contenida en la teoría, es decir, desde la teoría misma emerge la técnica y considera que la ética del psicoanalista está ligada con este proceder.

La técnica es algo de lo que debe apropiarse el psicoanalista en cumplimiento con y haciendo cumplir, determinada normativa. De no ser así, ello significaría una transgresión ética. De modo que hay un procedimiento previamente establecido, al que paciente y analista deben someterse; es entendible que esta comprensión del posicionamiento del analista, dentro del campo analítico, no considere la singularidad del analista.

Desde nuestra perspectiva sostenemos que la creatividad es una cualidad mayor necesariamente presente en todo tratamiento psicoanalítico y que ella tiene sus cimientos en la del analista, es decir, en las posibilidades creativas con las que cada uno dispone y puede hacerlas operativas.

Ahora Freud (1912):

"Pero estoy obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar". (p. 111).

En el año 1937 Freud comenta una conferencia de Ferenczi en la que éste asevera "...es igualmente decisivo para el éxito que el analista haya aprendido bastante de sus propios yerros y errores y cobrado imperio sobre los puntos débiles de su propia personalidad" (p. 248).²

Explica Freud en el mismo artículo que esto significa que no sólo hay que tener en cuenta: "...la complejidad y la peculiaridad del paciente: también la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica y dificultan esta tal como lo hacen las resistencias." (p. 249). *Nos atrevemos a añadir que "la peculiaridad del analista" no sólo puede dificultar sino que puede favorecer el desarrollo de un análisis.*

Estas dos citas de los años 1912 y 1937-mojones distantes de su producción-evidencian que Freud siempre tuvo en cuenta la singularidad del analista.

Este es el punto de partida de nuestras reflexiones. Más aún, afirmamos que la persona del analista es el factor dominante en lo que hace al devenir de la cura. Y esta afirmación nos permite sostener que la creatividad del analista es un instrumento muy poderoso que posibilita el exitoso transcurrir de un

² Pensamos que esta feliz expresión de Ferenczi es diferente a la consideración de los puntos ciegos del analista. Los puntos ciegos aluden a aspectos resistenciales no resueltos del analista. La "conciencia de vulnerabilidad" que plantea Ferenczi tiene que ver con aquello que nos distingue en nuestra individualidad, en un más allá del análisis personal. Lo entendemos como un suceder ligado a la identidad.

análisis. Entendemos que la singularidad y la creatividad se encuentran íntimamente entrelazadas.

Las citas mencionadas en momentos tan distantes de la producción de Freud, ponen de manifiesto su intención de respetar y considerar la actitud de cada psicoanalista y la validez posible de su proceder.

En línea con quienes difieren con Freud, nuestros desarrollos nos acercan a la idea de que el psicoanálisis no es una ciencia natural, a esta altura referencia epistemológica para nada novedosa.

Crear implica una ruptura; para ser creativo hay que romper con algo. Sabemos que esto tiene que ver con nuestros orígenes como psicoanalistas, ya que Freud tuvo que romper con la psicología de la conciencia en su condición de objeto formal abstracto (ruptura epistemológica) y así funda el psicoanálisis. Hecho creativo fundante.

Sobre las categorías Universal, Particular, Singular

En un trabajo anterior (Schejtman, Ragau & Goldin, 2014), desarrollamos las diferencias entre lo universal, lo particular y lo singular. Avenburg- en su texto ya citado- define como universales conceptos que hacen a lo nuclear de la teoría psicoanalítica: complejo de Edipo, las etapas de la evolución sexual del niño y características del aparato psíquico en general.

En dicho sentido nos parece oportuno poder distinguir las categorías de lo universal, lo particular y lo singular, categorías que se encuentran en un permanente intercambio dialéctico. Como señaláramos antes, lo universal es nuclear en lo que define al psicoanálisis. Sin embargo, si esta fuera la única categoría, mantendría el carácter de entronización que ilegítimiza desarrollos psicoanalíticos posteriores. Por eso entendemos conveniente considerar también las

categorías de lo particular y de lo singular para poder fundamentar otros contenidos que hacen a la disciplina psicoanalítica como un todo.

Por ejemplo: los conceptos de *identificación proyectiva* y *envidia primaria* en Melanie Klein; *madre suficientemente buena* en Winnicott; la *lógica del significante* en Lacan. Estas contribuciones pensamos que corresponden a la categoría de lo particular, las que no pueden prescindir de los nucleares que mencionáramos, y que son los que definen al psicoanálisis como disciplina.

A modo de síntesis, creemos que el común denominador que instituye las diferencias entre las teorías, y que hace a la categoría de lo particular, son aquellas perspectivas distintas de las cuales surgen conceptos que tienen que ver con la concepción y / o desarrollo del yo; en ello radican, a nuestro entender, los aportes novedosos que instalan otras teorías posteriores.

En el prólogo del texto citado de Avenburg, expresa: "Yo no acepto llamarme freudiano: *yo soy yo* y Freud es mi interlocutor principal en el campo del psicoanálisis: yo diría que Freud es mi compañero de juegos y me divierte mucho jugar con él. Mi interés aquí es compartir este juego con ustedes a través de los diálogos (que no son otra cosa que jugar con los conceptos) que tengo con él." (op. cit. p. 13). (La *itálica* es nuestra)

La lucidez de esta afirmación, con la que acuerdan nuestras reflexiones, nos permite arribar a las siguientes conclusiones: no se trata de ser freudiano, winnicottiano, etc., se trata que el analista contacte con las diferentes teorías en una interlocución permanente.

Por eso cada tratamiento es único y diferente. Es decir, que el carácter de dicha interlocución hace que los conocimientos incorporados a partir de dicho diálogo,

impliquen una experiencia que decididamente se entrelaza con lo propio de cada subjetividad. Y en ello, pensamos, consiste la creatividad.

Esta formulación nos hace arribar a la categoría de lo singular. Se trata que el aprendizaje se vincule y supedita a la capacidad creativa que existe en cada uno; y a partir de allí, en conservar y desarrollar lo propio de la singularidad. Para crear las condiciones de modo que cada intervención del analista sea un suceso creativo.

Freud (1908) nos decía que el fantasear del adulto es el heredero del juego del niño. ¿Se puede cuestionar la singularidad y la creatividad del juego y el fantasear? ¿No están presentes tanto en el paciente como en el analista?

Allí reside a nuestro entender, el "Yo soy yo" de Avenburg, quien nos ha expresado que juega con los conceptos. En la misma dirección se expresa Guntrip: (1981): "...no creo que la teoría sea el problema principal: es un sirviente útil pero malo, susceptible de dar origen a ortodoxias de toda clase."

Cuando un analista opera desde su creatividad, no impone. Las imposiciones técnicas normativas al paciente no sólo conducen a obturar su creatividad, sino también la suya propia.³

Las normas sujetas muchas veces a la enaltecida objetividad, postula pautas y reglas previas que deben regir la cura. Por el contrario nos enseña Winnicott (1951): "Esta insistencia en la objetividad concierne no sólo a la percepción sino también a la acción, y si se insiste demasiado que para actuar uno debe saber de antemano lo que hace, puede destruirse la creatividad". (p. 124)

Otra vez la empatía: la creatividad del analista

³Una imposición por parte del analista puede ser durante el desarrollo del análisis, operativamente, un acto creativo.

Al respecto, creemos que el vehículo que hace factible la operatividad adecuada del analista, reside en la empatía.

Empatía, es un término muy debatido y muchas veces bastardeado y denostado por su inadecuada comprensión y/o usanza clínica. La nuestra está contenida en las siguientes citas:

Ferrater Mora (1965), mencionando a Lipps⁴, escribe sobre la empatía:

Ello no quiere decir que todas las relaciones entre humanos sean de carácter empático. Hay sujetos humanos que podrían llamarse "de alta empatía" y otros sujetos que podrían llamarse "de baja empatía". Además, un determinado sujeto puede ser empáticamente receptivo o bien estar empáticamente "ciego" para otro determinado sujeto. *Sólo cuando hay recepción puede haber verdaderamente comunicación, o, si se quiere, sólo entonces puede un sujeto apropiarse y comprender las emociones de otro, a la vez que comunicar sus propias emociones a otro. (P. 520).* (La itálica es nuestra)

No es muy diferente lo que formula Freud (1921), aún dentro de su positivismo de época: "...nos enfrentamos con el proceso que la psicología llama «empatía» (Einfühlung) y que desempeña la parte principal en nuestra comprensión del yo ajeno, el de las otras personas". (p.102) (La itálica y el subrayado es nuestro).

Se trate de escuchar desde nuestra singularidad de modo empático⁵. Y desde allí el analista en un estar creativo permanente, despliega su creatividad a partir de la comprensión de la dramática del paciente.

Cabe agregar que lo que podemos denominar "identificación empática", está posibilitada por la capacidad del analista, de poder regresionar funcionalmente.

⁴ Theodor Lipps (1891). Filósofo y psicólogo, teórico de la empatía a quien Freud admiró durante 40 años. Considera que la empatía es la base de nuestra entera vida social. (Pigman, 1995).

⁵ Schejtman, Ragau, Goldin (2014): Este analista. En Libro del Simposio Anual de APdeBA.

Dicha identificación empática conlleva el propósito de ponerse en el lugar del otro en el tiempo necesario para comprender y elaborar el modo de intervención adecuada; la desidentificación es a partir del momento en que el analista ha podido elaborar en la comprensión de su paciente, la intervención adecuada; allí es cuando se completa este proceso. *De modo que es en la comprensión empática donde reside el compromiso y la ética del analista, porque allí se encuentra presente la materia prima, que habita y habilita al analista, en la conducción del tratamiento.*

Helen Deutsch, citada por Weissmann (1992) lo explica así:

“En el estudio sobre “El significado oculto de los sueños” dice Freud que en el relato de los *recuerdos afectivamente acentuados*, lo que sucede es que surge una (re) presentación desde el inconciente, lo que explicado teóricamente sería en cuanto atraviesa del proceso primario al secundario...La condición de esta transferencia de *recuerdos afectivamente acentuados* está dispuesta en **alguna disposición inconciente para su recepción y recién el cumplimiento de esta condición habilita a la correspondiente persona ‘como lugar de recepción’**”(p. 338).(El resaltado es nuestro)

El Tecnicismo

Nuestros desarrollos intentan cuestionar lo que denominamos tecnicismo. Y decimos *tecnicismo* y *no técnica*, porque curiosamente, el vocablo *técnico*, está tomado del latín *technicus* y éste del griego, que significa *arte, habilidad, expediente*. (Corominas, 1991). Ello nos hace pensar que la concepción de la técnica en psicoanálisis, como *habilidad*, como *arte*, es más afín con su consideración desde la creatividad y la empatía del analista, que como un fluir implícito de la teoría, con pautas fijadas de antemano. A diferencia de esta última concepción que como ya dijéramos, conduce a la imposición de normas, el analista

en el ejercicio de su empatía singular, debe *proponer, debe conjeturar; no imponer*. Taragano (1967) escribió un capítulo titulado "Estructuración fantasma de la personalidad"; no es nuestro propósito comentarlo aquí, pero su título es de por sí elocuente.

Hemos querido transmitir nuestro parecer que las imposiciones que se establecen desde el tecnicismo, ritualizan de alguna manera el devenir del tratamiento, no sólo incrementando las defensas, sino además pudiendo llegar a recrear por sus condiciones, un accionar traumático que reproduce el escenario adverso de un medio poco propicio que padeció el paciente durante su desarrollo emocional, determinando que la experiencia de su tratamiento no sea más, que una mera repetición de su historia.

RESUMEN

Esta presentación es el producto de múltiples diálogos: el establecido entre nosotros, el que nos ha estimulado los diversos autores que hemos ido citando y con otros, con colegas, y sobre todo el de la experiencia clínica que nos han aportado nuestros pacientes.

Nos valemos de las categorías de lo universal, lo particular y lo singular, para proponer pensar la creatividad del analista, como el cimiento principal que favorece el devenir del tratamiento. En ese sentido nos centramos en la individualidad del analista.

Esta perspectiva tiende a cuestionar lo que denominamos tecnicismo, es decir, aquella normativa previa, que se impone tanto al paciente como al analista, y que genera en ocasiones el denominado análisis *como si*, resultado de un proceso que multiplica y rigidiza las defensas.

Palabras clave:-técnica psicoanalítica - creatividad-empatía

BIBLIOGRAFÍA

Avenburg, R. (2014). La técnica psicoanalítica en *Conversaciones con Freud*. Cap. 3. Buenos Aires: Ed. Biebel.

Corominas, J. y Pascal, J.A. (1991). *Diccionario Crítico etimológico Castellano e Hispano*. Tomo V. Editorial Gredos.

Etchegoyen, H.(1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Pág. 27. Buenos Aires: Amorrortu.

Ferrater Mora, J. (1965). Endopatía (Empatía). En *Diccionario de Filosofía*. Tomo I. P. 520. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. En *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu (1991).

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. Tomo XII. Pág. 111. Buenos Aires: Amorrortu (1991).

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Cap. VII. La Identificación. En *Obras Completas*. Tomo XVIII, Pág. 101-102. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu. 1991.

Guntrip, H. (1981). Mi experiencia analítica con Fairbairn y con Winnicott. ¿Hasta qué punto es completo el resultado de la terapia psicoanalítica? En *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXXVIII, Nro. 1.

Schejtman, J., Ragau, R. & Goldin, L. (2014). Este Analista. En el Libro del *Simposio Anual de APdeBA*.



Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
XXXVII Simposio Anual

Taragano, F. (1967). *Análisis de la operación terapéutica*. Cap. 12, pág. 175.
Buenos Aires: Consulta.

Weissman, J. (1992). Historia y creatividad desde Freud. *Revista de Psicoanálisis*.
Tomo 49, Nro.2, pp. 337-344.

Winnicott, D. (1951). Marion Milner. Nota crítica sobre *On not being able to Paint*.
En *Exploraciones psicoanalíticas II*. Segunda parte. Pág. 124. Buenos Aires:
Paidós.